

Nº 13

EL ZAFARRANCHO AQUEL DE VIA MERULANA.<sup>L</sup> - Carlo Emilio Gadda. Traducción y Nota de Juan Ramón Masoliver. Editorial Seix Barral. Biblioteca Breve. 270 pags. Barcelona.

Carlo Emilio Gadda, uno de los mejores novelistas de la Italia contemporánea, conocido en España por la reciente publicación de su obra Aprendizaje del dolor, novela con la que obtuvo, en 1963, el Prix International de Literature, nos ofrece en El zafarrancho aquel de via Merulana (Quer pasticciaccio brutto de Via Merulana) otra muestra, sin duda la mejor y más ambiciosa, de su inagotable invención estilística.

Gadda, nacido en Milán en 1893, ingeniero de profesión, empezó a publicar en 1929, y desde esa fecha hasta la actualidad lleva publicados, además de los títulos ya mencionados, gran número de relatos y novelas cortas recogidos en los volúmenes siguientes: La Madonna dei filosofi, Il castello di Udine, Accoppiamenti giudiziari, I Luigi di Francia y Le meraviglie del possibile. Su estilo alambicado y barroco y la riqueza y variedad del lenguaje que emplea -distintos dialectos italianos mezclados, cultismos, alusiones, citas, refranes, juegos de palabras- hacen que sea, en su propio país, un escritor de minorías. Lo mismo le va a ocurrir y le está ya ocurriendo en los países en los que ha sido traducido; y España no será una excepción.

El esquema argumental de la obra que hoy comentamos, es, también, tortuoso y embrollado. Y decimos embrollado porque cuando en 1959 el director de cine Pietro Germi trasladó a guión y llevó a la pantalla un film inspirado en Quer Pasticciaccio brutto de Via Merulana, le dió el título de Il maledetto imbroglio. La película resultó de gran calidad, y alcanzó una acogida nada minoritaria, pero sin duda contribuyeron a ello el aligerado guión -pálido esquema de la terriblemente compleja obra en que se basó- y también la actuación de Pietro Germi -actor y director- Claudia Cardinale, Eleonora Rossi Drago,

y Franco Fabrizzi.

Aparentemente la obra trata de la historia e investigación policiaca de dos delitos cometidos en una señorial casa de vecinos de Via Merulana, en Roma, en el espacio de pocos días: el robo de joyas en el piso de la condesa Menegazzi y el robo y asesinato de la hermosa señora Liliana Bravonelli. Las actuaciones de la policía - que tiene como personaje central al inspector Ingravallo- relacionan los dos delitos, y después de obtenerse la declaración de los vecinos y primeros sospechosos -el marido, la servidumbre, un primo de la víctima con el que ésta mantenía extrañas intimidades- la investigación se orienta hacia la búsqueda complicada de Enea Retalli, que ha sido localizado gracias a un billete de tranvía caído en el lugar del crimen. Durante estas actuaciones policiales desfila ante el lector la intrincada gama de la picaresca romana, compuesta por maleantes, alcahuetas, mozas del partido, descuidé-ras... Gadda se revela como un maestro al ofrecer, muchas veces con gran detalle y otras mediante cortos y certeros trazos, la compleja ~~personas~~ <sup>individualidad</sup> de cada uno de los personajes.

Hemos señalado antes que este ~~argumento~~ <sup>embrollado</sup> argumento sirve solamente como vehículo para transportar al lector, a través de distintos estamentos sociales, a la realidad y a la fantasía delirante de la Italia fascista de finales de la década de los años veinte. Las referencias, alusiones y críticas a los personajes y a la política del fascismo no son nunca directas, pero si claramente identificables. Así como en Aprendizaje del dolor fué la sociedad milanese el blanco de la punzante sátira de Gadda, es la variopinta sociedad romana la que aparece en la obra que ahora comentamos. Una sociedad de nobles, ~~xx~~ nuevos ricos, funcionarios, comerciantes, maleantes, chicas de servicio... Cada personaje se expresa en su propio dialecto, y Gadda nos los ofrece formando un mosaico multicolor y prodigioso, vivos, anhelantes, desesperanzados... Algunos de ellos se destacan por sus perfiles precisos y definidos: el ya citado Inspector Ingravallo, tosco y bonachón, resentido por su falta de éxito con las mujeres y por su precaria situación económica,

de certeras intuiciones y concededor de los ambientes en los que se desarrolla la delincuencia; Zamira, costurera y alcahueta, que regenta un taller-prostíbulo, en donde adoctrina a sus pupilas en el arte de enhebrar ~~la~~ aguja y en otros menesteres propios de la mujer; Enea Retalli, que no aparece más que en las declaraciones y conversaciones de los restantes personajes, pero del que sabemos que, amén de ladrón y presunto asesino, es un lince con las mujeres, pues ha embaucado a la jovencísima Lavinia, a la feucha Camilla que oculta en su casa el botín del robo, y a Tina, guapísima muchacha que había estado de sirvienta en casa de la asesinada doña Liliana; El brigada Pestalozzi, que ansía progresivamente llegar a suboficial... La acción de la novela es el soporte de la sinfonía total, que consiste en el cuadro dantesco de una sociedad en descomposición, recubierto por un falso manto de gualdrapas y consignas declamatorias e imperiales.

En la nota que cierra el libro, el traductor, Juan Ramón Masoliver, expone las dificultades que encierra una traducción de Gadda, tenido por "intraducible" debido a su complejidad. Es cierto que las dificultades son grandes, mayores y más numerosas que las reseñadas por Masoliver. Pero el resultado que ha logrado es felicísimo: una gran fidelidad al espíritu y al estilo de Gadda y una magnífica adecuación castellana. Masoliver no ha intentado convertir en aragoneses, andaluces, o madrileños a vénetos, <sup>M</sup>milianos o romanos. Atendiendo, como explica en la nota, más al sentido sinfónico que <sup>a la</sup> ~~la~~ estricta propiedad de los giros, los traslada a vulgarismos castellanos, a frases hechas y expresiones no particulares de determinadas regiones españolas. Respeta los cultismos que <sup>el</sup> en original no aparecen en italiano usual, y a los restantes les da una equivalencia castellana siempre <sup>avertada</sup> ~~adecuada~~. También ha adaptado con acierto (modificándolos musicalmente unas veces y castellanizándolos otras) los nombres y apellidos de muchos de los personajes, ya que Gadda juega y especula con ellos, cambiándolos y declinándolos para lograr efectos hilarantes o paródicos. Una traducción perfecta, pues, de una novela extraordinaria.